

EL MAESTRAZGO HA MUERTO

(Por José Luis OLIVEROS MOR)

Por todos es bien conocido, a través de la prensa nacional, el desastre ecológico y económico que ha sufrido el Maestrazgo a consecuencia del gravísimo incendio que, desde su origen en Villarluego, ha devastado nuestra comarca. Y que al tiempo de la redacción de estas líneas no se ha sofocado totalmente, desconociendo cual será el balance definitivo de esta fuerza de la naturaleza que ha sido imposible desbaratar.

Lo poco que teníamos y de lo que se podría haber sacado algún beneficio económico, al contar con la riqueza natural como motor y desarrollo del Maestrazgo, ha desaparecido hasta no se sabe cuando: la destrucción ha sido tal y el paisaje se muestra tan desolador, que parece mentira que se pueda recuperar. Todavía más cuando la perspectiva meteorológica, lejos de

prometer lluvias abundantes para favorecer la regeneración forestal, acentúa cada día más la sequía que padecemos hace años.

Lugares conocidos paisajísticamente (y reconocidos como tales) como pueden ser *el puente natural, las hoces, el higueral...* y otros tantos que podrían citarse de tanto o más valor medioambiental, han desaparecido.

Por otro lado se encuentra la perentoria situación económica en la que se queda la población afectada: Masadas quemadas, ganados que se quedarán sin pastos, miles de hectáreas de pinar totalmente calcinadas... presentan un futuro más que incierto a la población. Daba verdadera congoja oír las noticias que llegaban de aquí o de allá donde se decía que habían desalojado tal o cual población. Familias enteras a merced de una fuerza superior contra la cual no se

podía hacer más que esperar, viendo destruido el trabajo de toda una vida de muchas generaciones en la lucha por la supervivencia en el ambiente hostil y precario que presenta nuestra zona. Pasar una o dos noches en vela sin saber qué habrá sido o qué va a ser de tu Tierra (con mayúscula), la que te ha visto crecer y padecer.

Y dentro de lo malo, se puede estar satisfecho desde el momento en el que se piensa que no ha habido que lamentar ninguna desgracia personal.

Siempre queda en el aire la idea de los SI condicionales: si hubiera estado limpio el monte; si se hubiera cortado desde el inicio; si hubiera habido buena coordinación; si las pistas estuvieran en buen estado; los cortafuegos en condiciones... Lo cierto es que ante la situación que se creó, el fuego era imparable, y avanzaba a pasos agigantados. Llegó a tal punto que no podía hacerse nada, sino esperar un viento favorable que cortara lo que él mismo había creado.

El sentimiento de comarca se ha dejado sentir muy fuerte. Ante la adversidad todos los pueblos han sido una piña para luchar contra el fuego y no se han escatimado esfuerzos para ello. Es ahora el momento de luchar todos juntos para revitalizar y luchar por nuestro futuro. Nos queda por esperar la reacción de las autoridades y las medidas de los organismos oficiales para paliar, dentro de lo posible, el mal recibido. Y confiar que la desgracia sirva para crear, a partir de ahora, unas infraestructuras que intenten atajar, para un futuro, lo que no se ha podido evitar en el presente.

Como ocurre casi siempre, las medidas llegarán cuando ya no hay remedio.



A PESAR DE TODO AQUI

(Por Javier DIAZ SORO - Centro para el Desarrollo del Maestrazgo)

Cuando desde el Centro para el Desarrollo del Maestrazgo habíamos depositado toda nuestra ilusión para este verano en la preparación del proyecto para la Iniciativa Comunitaria LEADER II, nos encontramos con que el incendio que arrasó nuestra comarca ha supuesto un doloroso revés inesperado que nos obliga a dar un giro absoluto a todas las previsiones. Pensábamos que en nuestra concepción de lo que puede ser una alternativa y un complemento a la propuesta de desarrollo socioeconómico que preparamos para la zona, la valorización de un espacio que constituía el corazón de su patrimonio natural debía ser el eje central de nuestro trabajo. Hemos llegado tarde. La propuesta al programa LIFE, para la que en estos días vislumbrábamos un fundado optimismo de acogida por la Comisión Europea, planteaba

el reforzamiento de la protección de las Hoces del Guadalupe. El programa FUTURES, que presentamos el 1 de julio en Zaragoza, comenzaba a trazar otras líneas de actuación a través de señalizaciones, recuperación de caminos históricos y edición de guías topográficas. Un material que debía servir de apoyo a los voluntariosos proyectos de inversión que en estos tres últimos años se han ido gestando en el área del turismo rural de nuestros pueblos. Alojamientos, escuelas de actividades en la naturaleza, albergues juveniles, campings, deportes y actividades alternativos. La idea del Parque Cultural del Maestrazgo funde la voluntad de poner a trabajar todo aquello que desde el área cultural y medioambiental puede jugar un papel en el empeño de la gente del Maestrazgo por sacar la comarca adelante,

incluso en el sentido más literalmente recreativo de la palabra "Parque". Hacer pasar por aquí a escolares y jóvenes para que tengan un contacto pedagógico con un medio y sus gentes. Todo ello sufre un revés. Hemos perdido un valioso recurso y nuestro más precioso referente de identidad, nuestro paisaje. La destrucción y la amargura han de dar paso nuevamente a la fortaleza que caracteriza a los resistentes. No queremos emitir juicios en este momento, aunque hay muchos planteamientos que deberán cambiar en la forma de como se ha de tratar a la naturaleza y a los hombres que apegados a la tierra contribuyen día a día a protegerla. Sin perder un solo momento nos ponemos a trabajar junto a nuestra gente en la reconstrucción, sabedores del enorme reto que ello supone y exigentes del apoyo que ellos se merecen.